

ISDORA

BIBLIOTECA CELESTE

HIP 108870

# HIP 108870

Una luz para nuestra historia



ISDORA · CELESTIAL LIBRARY

Una historia entre las estrellas

Edición de la Biblioteca Celeste



*Cada luz guarda una historia. Estas  
páginas recorren la suya, desde el  
corazón de la estrella hasta el cielo que  
compartimos.*

El cielo, página a página

ISDORA-LIBRARY

# Una historia bajo las estrellas

|                                |    |
|--------------------------------|----|
| Una luz entre todas            | 4  |
| El color de su fuego           | 5  |
| El viaje que termina aquí      | 6  |
| Un paisaje para la imaginación | 7  |
| Una dirección escrita con luz  | 8  |
| Una paciencia de fuego         | 9  |
| Medir con dos miradas          | 10 |
| Nada permanece inmóvil         | 11 |
| La noche de encontrarla        | 12 |
| Un lugar al que volver         | 13 |

ISDORA CELESTIAL LIBRARY

ISDORA-LIBRARY

HIP 108870

# Una luz entre todas

Hay noches que empiezan cuando dejamos de tener prisa. El día se retira, los ojos aprenden la oscuridad y, poco a poco, aparecen las estrellas. Entre ellas está HIP 108870. Hasta ahora podía ser una luz más en la distancia; detenerse a mirarla es empezar a darle un lugar en nuestra propia historia.

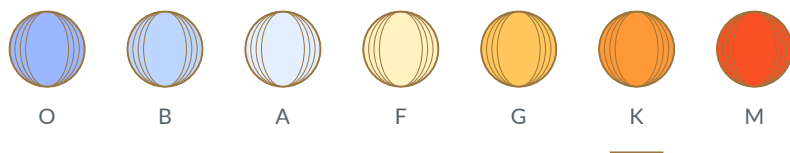
Una dedicatoria nace de ese gesto sencillo: elegir algo hermoso y querer compartirlo. La estrella seguirá su camino, ajena a nuestros calendarios, mientras aquí abajo su luz puede acompañar una fecha, un nombre o unas palabras que deseamos conservar. La inmensidad adquiere entonces una medida íntima: la de aquello que nos importa.

# El color de su fuego

La luz de HIP 108870 tiene un carácter propio. La familia K guarda el color de una brasa vista al final de la tarde. Sus superficies son más frescas que la del Sol, aunque siguen siendo extraordinariamente calientes. Ese tono ámbar permite imaginar una luz recogida, una calidez que parece pedirnos que nos quedemos un momento más.

A simple vista, un color estelar puede ser apenas un susurro. La atmósfera lo hace temblar y nuestros ojos lo reciben a su manera. Podemos imaginar, más allá de ese punto, una superficie viva de materia caliente: la belleza visible de procesos que trabajan en una escala mucho mayor que la nuestra.

## SIETE FAMILIAS DE LUZ



*La luz guarda los colores de su origen.*

# El viaje que termina aquí

La luz de HIP 108870 recorre aproximadamente 11,8 años luz hasta nosotros. Eso significa que la claridad que recibimos ha pasado unos 11,8 años en camino. La distancia se transforma en tiempo: mirar esta estrella es encontrarse con una luz que empezó a viajar antes de este instante. Cuando partió, el Sol y sus planetas ya compartían una historia de miles de millones de años. A su escala, este viaje es apenas un suspiro.

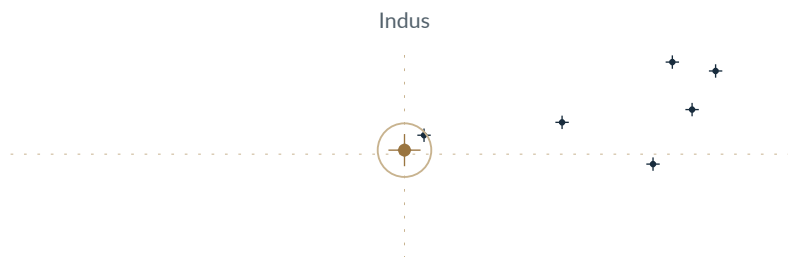
Su viaje cabe en una parte de una vida humana. Mientras esa luz cruzaba el espacio, en la Tierra hubo mañanas, despedidas y comienzos que ya pertenecen al recuerdo. Ahora llega, y encuentra una mirada distinta de la que habría encontrado al partir.



# Un paisaje para la imaginación

HIP 108870 se encuentra en la región de Indus. Indus conserva uno de los nombres humanos con que se dibujó el cielo. Hoy podemos mirarlo pensando en la diversidad de quienes han buscado un lugar propio entre las estrellas.

Las figuras del cielo son una manera humana de acercarnos a lo inmenso. Unen en nuestra mirada luces que pueden estar a distancias muy diferentes. La imaginación tiende el hilo; las estrellas aportan la claridad. Por eso un mismo paisaje puede guardar antiguas imágenes y, a la vez, recibir una historia que empieza esta noche.



*Su luz, entre otras luces de la constelación.*

# Una dirección escrita con luz

En 1997, el Catálogo Hipparcos de la ESA dio a HIP 108870 un lugar preciso en un mapa construido con luz. Tras aquella línea de cifras había años de miradas desde el espacio: la paciencia de volver a una estrella y reconocer su pequeño cambio de posición. Su ficha conserva un paralaje de  $275.76 \pm 0.69$  milisegundos de arco, magnitud V 4.69 y tipo espectral K5V. Son las huellas con las que esta presencia lejana se vuelve reconocible, una dirección a la que nuestra mirada puede regresar.

Podemos imaginar aquella entrada pequeña sobre una mesa mientras fuera se reunía otra noche. Unas pocas marcas bastaron para que el encuentro con el cielo no se perdiera del todo. Al leerlas ahora recibimos algo de esa atención. La estrella es más que un punto en una carta: ofrece un lugar donde una mirada antigua y la nuestra pueden encontrarse en silencio.

# Una paciencia de fuego

Las pequeñas estrellas frías de la secuencia principal pueden administrar su combustible con una paciencia extraordinaria. En esa familia, una vida se extiende mucho más allá de las historias humanas; las menos masivas pueden seguir brillando durante tiempos mayores que la edad actual del universo. Podemos imaginar esa duración como una lámpara que atraviesa bibliotecas enteras de recuerdos.

Para acercarnos a HIP 108870, podemos dejar que esa escala ensanche nuestra imaginación. Una edad estelar no se parece a un cumpleaños: habla de materia que cambia, de energía que encuentra salida, de un equilibrio que se sostiene y se transforma. Su luz de esta noche es una página de ese tiempo, y nos ha correspondido estar aquí para recibirla.

# Medir con dos miradas

Para empezar a medir una distancia estelar, la Tierra nos ofrece un movimiento. Observamos desde un lado de su órbita y volvemos a mirar unos seis meses después, desde el otro. Una estrella cercana parece desplazarse un poco frente a las más lejanas. Ese pequeño cambio de perspectiva se llama paralaje.

Podemos sentir el principio al mirar un dedo con un ojo y después con el otro. Lo que en casa cabe entre dos miradas, en el cielo requiere el viaje de nuestro planeta. Hay algo hermoso en esa paciencia: para saber cuánto nos separa de una luz, primero aprendimos a mirar desde otro lugar.



*Dos posiciones de la Tierra, separadas por seis meses.*

# Nada permanece inmóvil

Aunque parezca quieta, HIP 108870 forma parte de un cielo en movimiento. Las estrellas recorren la galaxia y nuestra propia casa viaja con el Sol. Las distancias son tan grandes que muchos de esos cambios necesitan años de observación para hacerse visibles. La serenidad que vemos guarda, en realidad, una travesía.

Podemos imaginar que cada noche es una cita entre viajeros. Nosotros llegamos con un día más de recuerdos; la estrella, con su luz y su camino. El encuentro parece repetirse y, sin embargo, nunca es exactamente el mismo. Quizá por eso volver a mirar puede ser una forma tan sencilla de celebrar el tiempo compartido.

# La noche de encontrarla

Podemos empezar por algo sencillo: mirar al cielo estrellado y dejar que los ojos se acostumbren a la oscuridad. La página de la dedicatoria permite elegir el lugar y la hora para saber hacia dónde buscar. Encontrar primero la constelación convierte un mapa distante en un paisaje reconocible.

Si acompaña un telescopio, conviene empezar con un campo amplio. Como referencia, un Newton de 114 mm y 500 mm de focal ofrece 20 aumentos con un ocular de 25 mm. La estrella sigue siendo un punto de luz; el instrumento recoge más de su claridad. El mejor recuerdo puede ser ese instante en que dejamos el ocular y decimos: ahí está.

# Un lugar al que volver

Podemos cerrar este libreto y dejar que HIP 108870 vuelva a ser una luz pequeña en una noche enorme. Algo, sin embargo, habrá cambiado. Ahora conocemos una parte de su viaje, un matiz de su color y una manera de encontrarla. Lo que parecía lejano tiene ya un lugar en nuestra memoria.

Habrà noches despejadas y otras en que las nubes guarden el cielo. No todas permitirán observar, pero todas podrán traer el recuerdo de este gesto. Basta a veces un nombre para volver a una fecha, a una voz, a unas palabras compartidas. Y cuando la luz aparezca de nuevo, tendremos una razón más para detenernos y mirar.

# Las huellas de esta historia

ESA Hipparcos / VizieR

[https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip\\_main&HIP=108870](https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip_main&HIP=108870)

NASA · Our Sun

<https://science.nasa.gov/sun/facts/>

ESA · Measuring stellar distances by parallax

[https://www.esa.int/ESA\\_Multimedia/Images/2013/06/Measuring\\_stellar\\_distances\\_by\\_parallax](https://www.esa.int/ESA_Multimedia/Images/2013/06/Measuring_stellar_distances_by_parallax)

ESA 1997 Hipparcos Main Catalogue, exact HIP record

[https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip\\_main&HIP=108870](https://vizier.cds.unistra.fr/viz-bin/VizieR-5?-source=I/239/hip_main&HIP=108870)

# Para seguir descubriendo

NASA · The lives of stars

<https://science.nasa.gov/universe/stars/>

NASA · What is a light-year?

<https://science.nasa.gov/exoplanets/what-is-a-light-year/>

IAU · Constellations and their names

<https://iauarchive.eso.org/public/themes/constellations/>

Celestron · Choosing eyepieces

<https://www.celestron.com/blogs/knowledgebase/how-to-determine-which-eyepieces-to-use-with-your-telescope>

Prosa e ilustraciones originales de ISDORA. Las imágenes son evocaciones o esquemas sin escala. Las distancias son aproximadas. Las figuras de las constelaciones admiten lecturas literarias contemporáneas.



Que siempre haya una noche  
para volver a mirar.



*HIP 108870*

HIP 108870 · ISDORA-LIBRARY

UNA HISTORIA DE LUZ